

Delia Balsera Mengual nació en Móstoles. De allí partió a un pueblecito bastante acogedor. A ella le encantaba ese lugar. Bueno, pero había un problema: no sabía escribir. ¡Pobrecilla! Pero no le importaba mucho porque estaba contenta siempre; le encantaba reír, soñar, cantar y bailar. Estuvo esforzándose durante 8 años, pero, al fin y al cabo, lo consiguió. Al final, de todo ese esfuerzo logró aprender a escribir. Ella sonreía mucho más.



Los padres de Delia estaban muy orgullosos con ella; así que decidieron comprarle un lorito. Era verde como los árboles y azul como el mar. Le gustó mucho y decidió comprarle una jaula para poder tenerlo en casa.

Sus padres no le pusieron ni una pega. También le compraron un muñequito de goma-espuma.



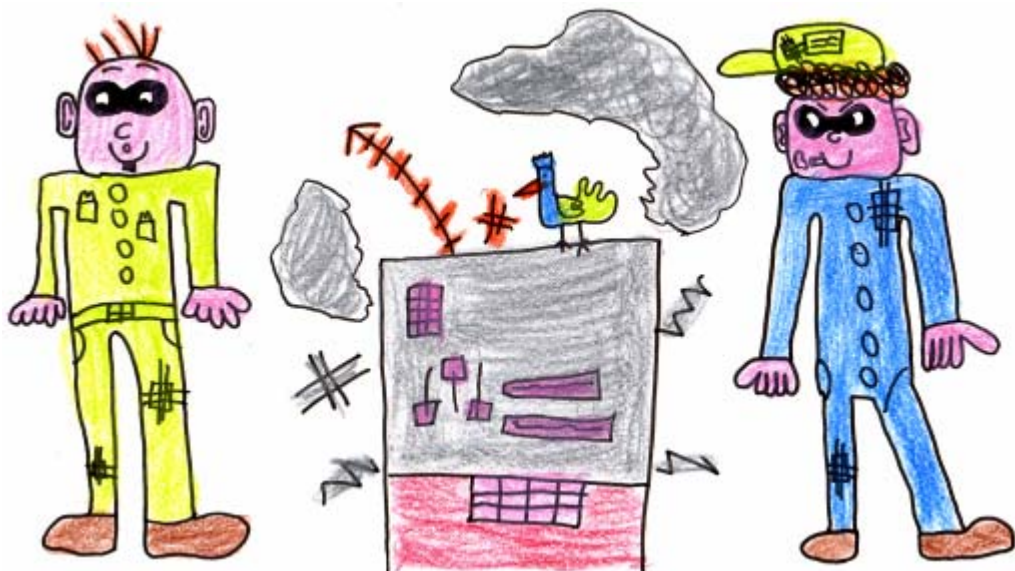
A la mañana siguiente, el lorito no estaba en su jaula. Delia se preocupó mucho, ya que ese lorito era muy manso y no se podía defender, porque el día de antes se había hecho daño en un ala, al caerse de su jaula. Pero lo que importa ahora es el lorito. ¿Dónde estaría el pájaro? Bueno, pues Delia no tenía ni idea de dónde podía estar. A la mañana siguiente, en el colegio se encontró con un niño llamado Juanma, o mejor dicho, Juan Manuel. Él le informó de dónde se encontraba. Le dijo que el lorito estaba secuestrado a las afueras del pueblo. Ella se puso muy feliz por saber dónde estaba su loro, pero, a la vez, estaba muy triste, porque, al fin y al cabo, lo tenían unos secuestradores de loritos. ¡Ella que estaba tan ilusionada con ponerle nombre a su lorito! Pues Delia no se rindió. Estuvo día y noche buscando a su loro por las calles del pueblo, aunque se quedara sin televisión o se quedara dormida en clase con la cabeza apoyada

en la mesa y aunque sacara un cero en los exámenes. ¡Ella quería a su mascota! Entonces mis padres consiguieron conectar por teléfono con los secuestradores de loritos. ¿Que cómo lo consiguieron? Pues muy fácil. ¡Ah!, que se me ha olvidado contaros que yo tenía una hermana. Por lo visto ella se casó con un malhechor. Os preguntaréis que por qué se casó con él. Pues os lo digo: porque le amaba. Bueno vamos a ir al grano... El caso era que le malhechor había sido amigo de esos secuestradores y entonces tenía el número de teléfono de ellos y se lo dio a mis padres. El caso era que había un problema: los secuestradores pedían un rescate por mi loro. ¡Era impresionante: 10.000euros!

Mis padres no disponían de ese dinero, con lo cual llamaron a la policía, al CSI, etc..... La policía no les hizo ni caso; pero en el CSI dijeron que a ver lo que podían hacer. Entonces, tras un mes de búsqueda, lograron encontrar una pluma del animal. Era increíble: ¡mi lorito estaba vivo! Resultaba que él sobrevivía en una fábrica vieja, que, efectivamente, estaba a las afueras del pueblecito.



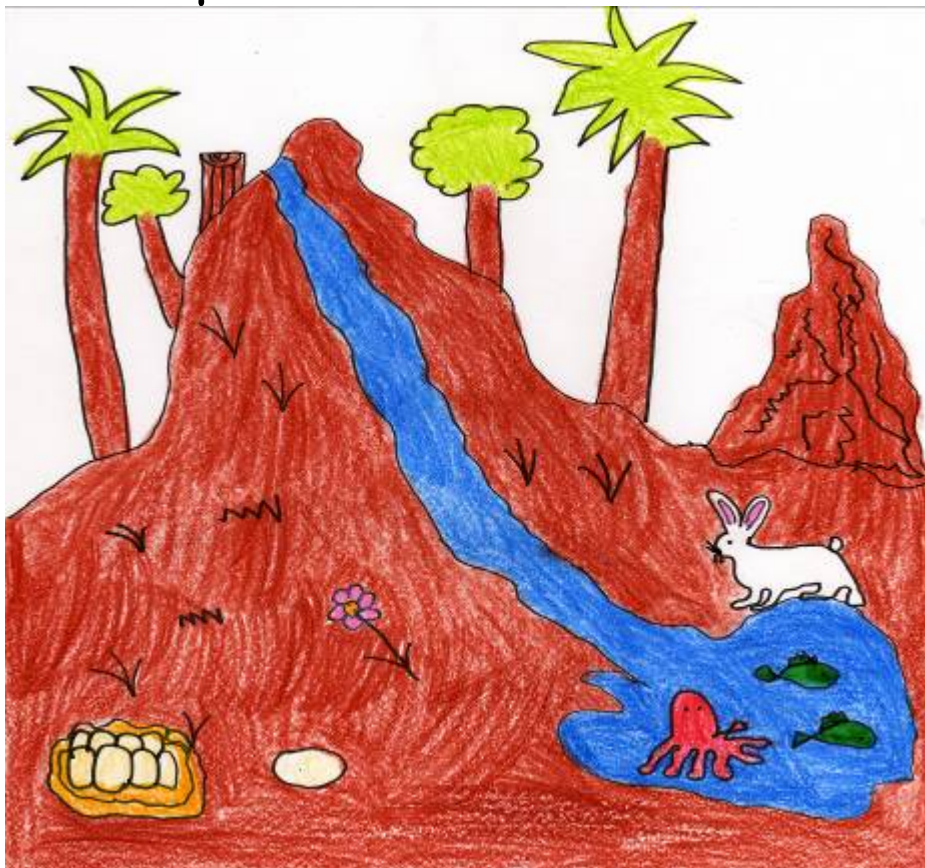
Pero os preguntaráis que cómo salvé a mi lorito. No lo salvé, pero fue algo parecido. Primero tenía que pensar cómo entrar en la fábrica. Se me ocurrió disfrazarme de señora mayor; así burlaría a los secuestradores. Sería fantástico poder abrazar a mi lorito de nuevo. Así que yo entré y burlé a los secuestradores. Ellos me descubrieron, me cogieron la peluca y me la quitaron. La suerte es que no eran tan malos como parecían. Eran muy divertidos. Me contaron lo que pasó con el lorito... Me dijeron que se lo llevaron porque se dieron cuenta de que el lorito tenía un ala lastimada y dolorida. Entonces los secuestradores, que realmente se llamaban Antonio y Pepe, decidieron curarle ellos.



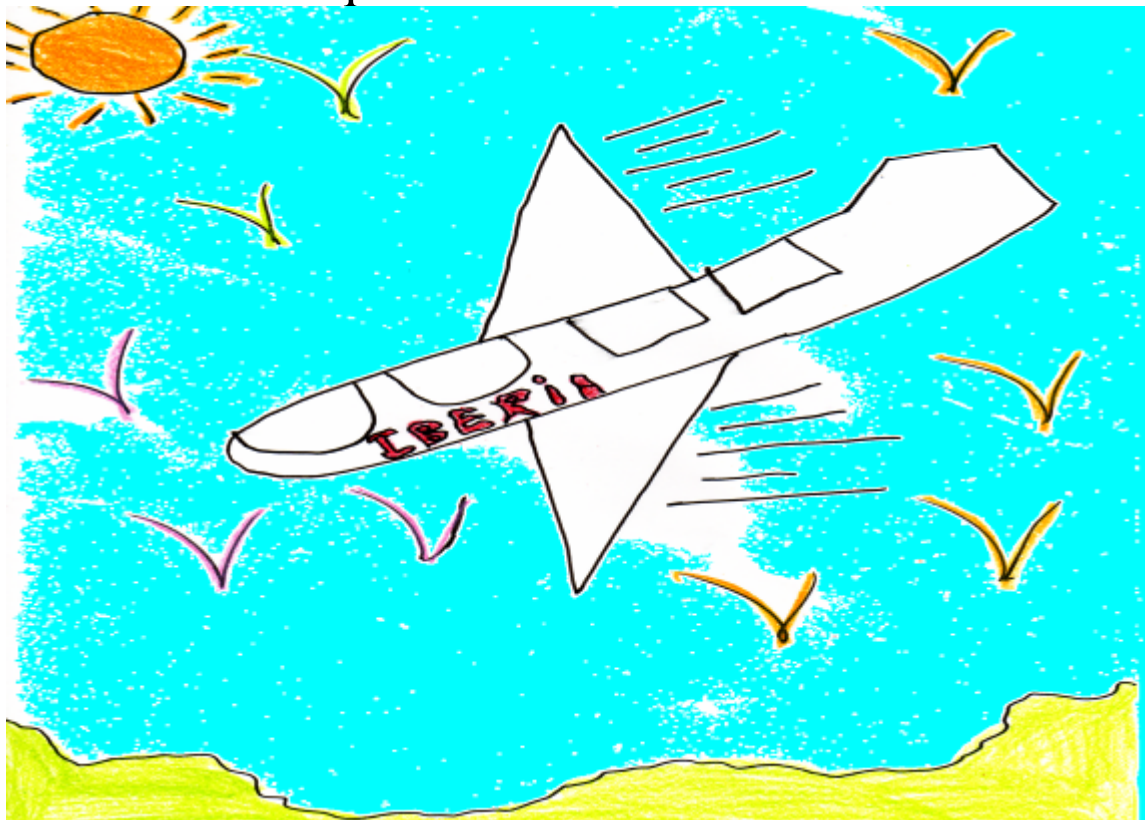
Habían inventado una máquina que podía curar y alargar la vida unos 90 años a los loritos. La gente les prestaba sus loritos para curarles y alargarles la vida. La gente pagaba 10 euros por loro. Pues nada, que cogieron al lorito y le alargaron la vida. Después de un rato salimos de allí, entonces se me ocurrió llamar a mi lorito Pepito. ¡A que es genial! Pues nada, al final sólo era un susto y nada más. Después interrogaron a los secuestradores, lo único que les preguntaron fue que si era legal la máquina, pues ellos le respondieron que no, que la habían hecho ellos. Los del CSI cogieron al loro para averiguar si tenía alguna enfermedad causada por la máquina, lo investigaron y, efectivamente, tenía un cáncer de ala que solamente lo podía curar un brujo llamado Alaquín.



Ese brujo tenía fama de ser muy malo; decían que tenía una perla mágica roja y otra intensamente azul. Bueno, entonces pregunté en el despacho del CSI y me dijeron que vivía en un bosque encantado rodeado por numerosos monstruos y criaturas extrañas que nunca se han llegado a conocer ahhhh..... y también vive allí la reina de las hadas; pero si te encuentras con ella no te pasará nada malo, ya que es muy buena. Eso sí, si te encuentras al rey de los Trolls con sus tres hijos, ahí sí que estás en peligro, ya que te convertirán en un zapato, ¡ten mucho cuidado por ahí fuera;



A la mañana siguiente Delia decidió coger un avión para los Ángeles. Allí encontraría mucha información sobre ese cáncer de ala que se le había producido al animal, pero debía tener mucho cuidado ya que volaban por encima del bosque encantado y también debían darse mucha prisa porque a Pepito sólo le quedaban 10 días para curarse, si no podía morir. Al rato, una bolsa chocó contra una hélice del avión (“¡Qué mala suerte!”, estaréis pensando) y, justamente, el avión cayó en el bosque encantado. El piloto y el copiloto se desmayaron de un golpe en la cabeza. Mis padres y mi hermana se quedaron inconscientes.



Bueno, pues los únicos que quedamos fuimos Pepito y yo. Yo le cogí el móvil a mi madre que siempre lo lleva en cima, llamé a la policía, pero

no había cobertura porque estábamos rodeados por muchas montañas. En esto que cogí a Pepito y me fui a buscar ayuda. Vi una cosa tan grande como yo; era blanca, pero ¿sabéis una cosa? era un huevo de Velociraptor. Por un momento pensé que era imposible. Ese dinosaurio había existido hace unos cien millones de años. Ya estaba anocheciendo. Vi una luz blanca a lo lejos, me acerqué y era la reina de las hadas, le pregunté que si podía quedarme a dormir allí con mi lorito Pepito y me contestó que sí.



Ella me dijo que tanto mi lorito como yo podíamos escoger la habitación que quisiéramos y pasamos la noche allí. Al día siguiente, yo le dije al hada que si podía mandar a unas cuantas hadas para donde se

estrelló el avión y que curasen a los que estaban allí. También le pregunté que dónde podía encontrar al brujo Alaquín y me dijo que siguiera recto, que allí encontraría un castillo con un dragón, que tenía que matar al dragón y coger la llave que hay en el interior de ese castillo. Cuando cogiera la llave, tenía que decir unas palabras mágicas que son “pirulo de fresa aparece” y aparecerá la casa del brujo con él dentro. Entonces seguí recto y tuve la mala suerte de encontrarme con el rey de los Trolls y sus tres hijos.



Me dijeron que no podía pasar hasta que no le respondiera a una pregunta y si fallaba me convertirían en un zapato. Me preguntaron: ¿Qué

quiso descubrir Colón, América o la India? Y yo dije que quiso descubrir la India. Los Trolls me abrieron el paso, bueno pues yo seguí andando recto. De pronto vi un castillo muy viejo, parecía que unos fantasmas se habían adueñado de él.



Entré en el castillo y vi una espada mágica, brillaba mucho así que la cogí sin pensármelo dos veces. En cuanto la cogí, me salieron alas y una nube de polvos mágicos vino a mí ¡tenía poderes! Los probé levantando una piedra de doscientos quilos y además podía volar igual que el dragón. Era una ventaja. Seguí andando y me encontré con el dragón; era rojo como la lava de los volcanes y tenía unas alas enormes. También escupía fuego mágico que lo que hacía era convertirte en una estatua de piedra. Peleamos durante un buen rato y

finalmente gané yo y dije las palabras mágicas que son “pirulo de fresa aparece” y efectivamente apareció la casa del brujo Alaquín con él dentro. Yo le pregunté que si él podía curar a mi lorito Pepito, él me dijo que sí podía curarlo, cogió la bola de cristal roja y dijo ¡pum, pam, que este lorito se cure ya! Y, efectivamente, se curó. Luego también le pregunté que si me podía transportar mágicamente y me dijo que sí. Entonces el brujo Alaquín cogió su bola de cristal azul y me transportó hasta donde se había estrellado el avión y así fue como me llevó allí. Le pregunté a un hada que si podían hacer una forma en el cielo y me dijeron que sí podían hacerlo.

Finalmente vinieron a rescatarnos, nos llevaron a casa y fuimos felices y comimos raíces.